



La luz es un elemento importante en la cotidianidad del hombre, pero lo es más en el campo espiritual, partiendo del brillo, la imagen, la espontaneidad y la llamada chispa que algunas personas poseen, esa magia que envuelve su ser y su forma de proceder es componente para ser recordado, guardado en la memoria de los demás como "el que me cae bien".

Es ahí donde la luz tiene un papel principal en el espíritu de la humanidad misma, el ejemplo más claro: es el de los niños, que llenos de espontaneidad e inocencia logran limpiar el alma con cada sentimiento liberado por su propia respiración.

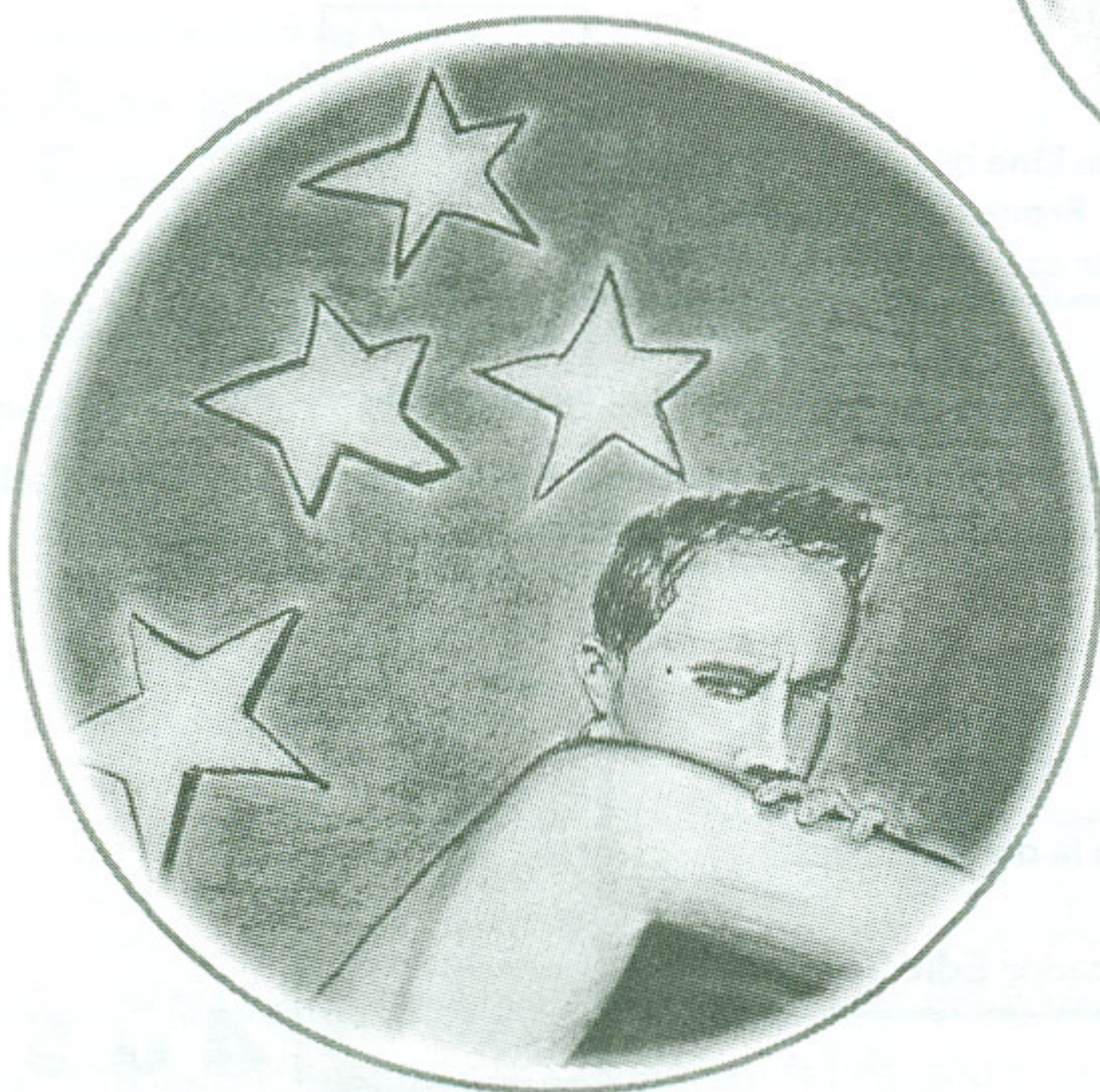
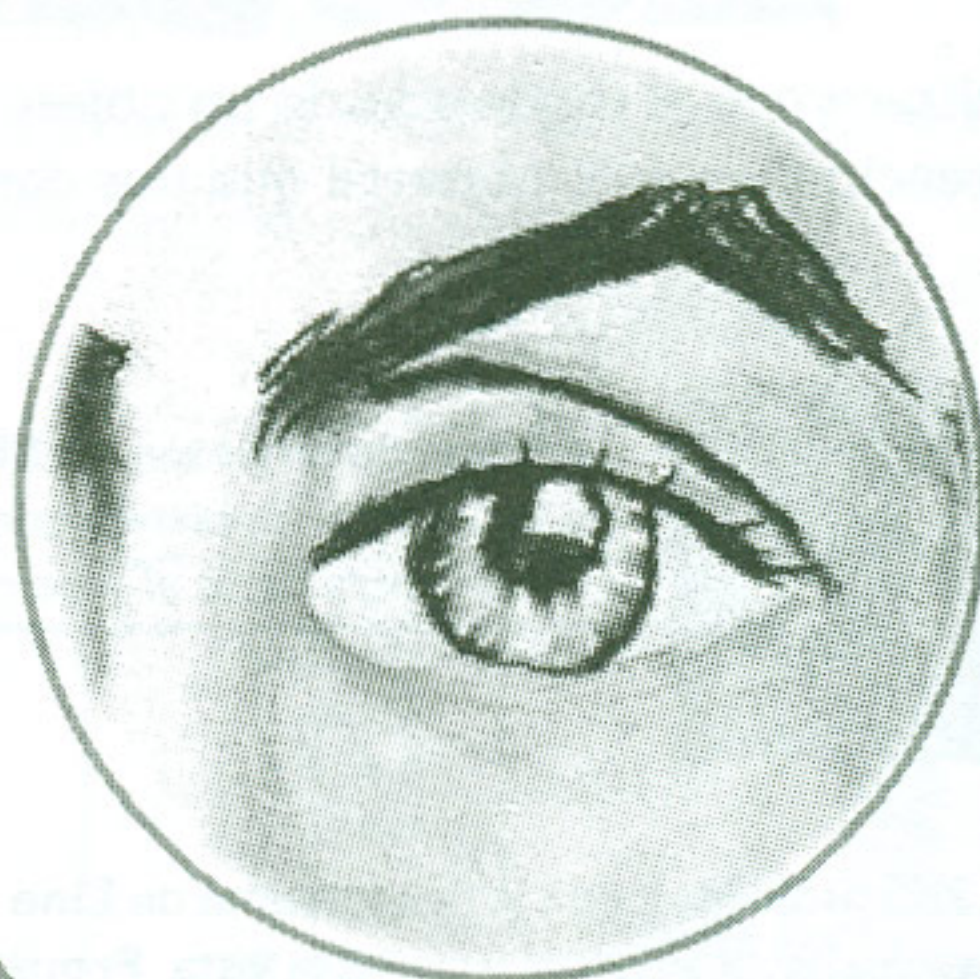
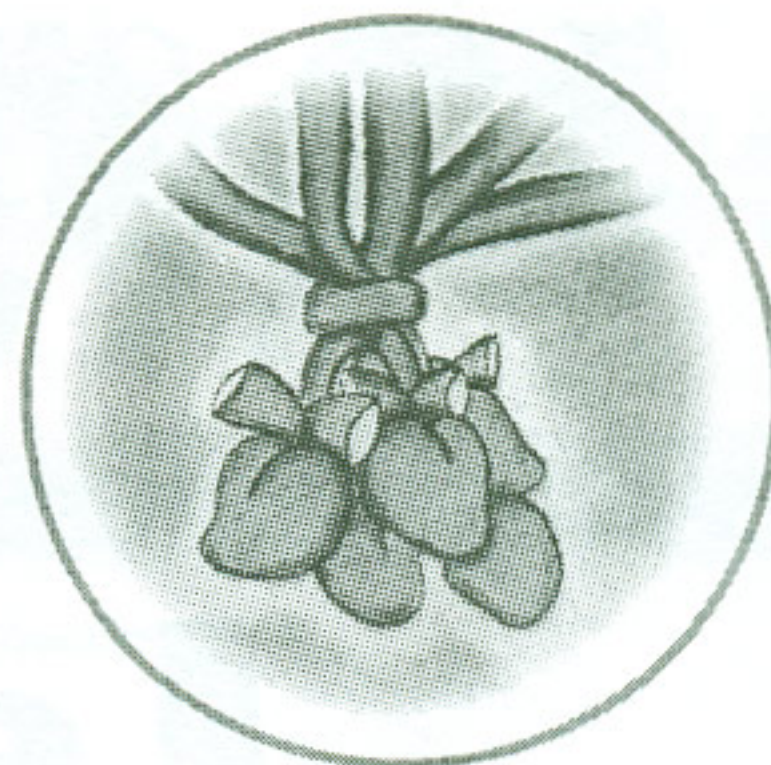
Para mí es un tanto triste que al llegar a la edad adulta no se conserve en su totalidad esa capacidad de observar, amar y comprender el entorno, lo cual en su momento te producía curiosidad y mucha felicidad. Recuerdos ahora lejanos a los que te tratas de aferrar a toda costa por medio de quienes nacieron después de ti, tus hermanos, primos, sobrinos e incluso hijos que viven un nuevo tiempo el cual en buena parte es tu cercana herencia.

La imagen es un conjunto de elementos gráficos en donde la luz juega generalmente un papel importante como colaboradora en el arte y en lo espiritual. Ésta se proyecta por medio de actitudes, brillos y ángulos; ver su salida desde el interior de una persona o de un paisaje, como puede ser detrás de las nubes al atardecer es sorprendente, y esto tiene que ver con el aura y sus colores, pero también con captar el aura en un objeto no vivo, en un paisaje o simplemente en una imagen.

Es en la imagen donde el espíritu se siente identificado o no, atraído o no, de ella surge la eterna discusión en diseño: la atracción hacia el producto gráfico. Para que nuestro espíritu reaccione, el manejo de la luz es imprescindible, y la corriente más cercana es sin duda el expresionismo y sus variantes, donde se da vuelo a la imaginación y al alma, para correr un mundo infinito, distinto al nuestro, y conseguir una emoción contagiable de color, actitud y espíritu.

Te has preguntado alguna vez cuánta luz irradas desde tu interior o tienes demasiados rincones oscuros, si es así no importa porque son válidos; y sirven de equilibrio en cantidades controlables. Ser versátil es un don necesario para el buen diseñador, si sientes alguna vez que algo le falta a tu producto diseñado, piensa en el espíritu y la luz que irradia éste, lo cual debe concordar con lo que quieres comunicar; es fácil y de mayor calidad darle un toque muy íntimo a tu trabajo para hacerlo espiritual y auténtico.





Erick Rivera
Alumno de X trimestre de la carrera de Diseño
de la Comunicación Gráfica UAM Xochimilco.